

Editorial

“ECHÉMOSLE LA CULPA AL DE ATRÁS” es la enseñanza de la historia, el decir de las mitologías, el aserto de la antropología, el consejo de los del diván. Así lo hacen los partidos políticos, los países, los gobernantes de las naciones; en fin, la humanidad entera. El de atrás puede llamarse Cronos o Zeus, Adán o Layo, el Diabolo o el buen Dios. Si no, de todos modos se habla mal de ese fumador empedernido que un día fue por cigarros y perdió el rumbo para no terminar aún su gira por el mundo. En la actualidad, nos repetimos avergonzados, descubrimos nefastos los paternalismos, y reconocemos el fracaso de las sociedades actuales debido al horror de los patriarcados.

No en vano Borges afirmaba que la paternidad y los espejos son abominables, porque multiplican el número de los hombres.

En pocos casos un varón reconocerá su anhelo de paternidad. Mas se lee y escucha, ciertamente, que uno perpetúa su nombre, perífrasis común que la biología comprende como parte de la perpetuación de una especie. Lo que bien puede resumirse en aventar genes en el continuo del espacio tiempo.

Para nuestra especie, la continuidad es, en términos coloquiales, un campechaneado donde se mezclan naturaleza (una trinidad reptílica, mamífera y humana) y patrones culturales, sociales e individuales. Pareciera en la actualidad que para los varones de nuestros entornos asumir la paternidad, o aceptarla, es asunto de conciencia y no de naturaleza.

Mas así como hay detractores, hay apologistas del fenómeno. *Casa del tiempo* ha convocado en este número a diversos creadores, cuya disposición sincera para hablar del asunto arroja algunas luces acerca de esta circunstancia, para exponer casos específicos entre los millones y millones de ejemplos que pueden atestiguar que el tema es tan antiguo y recurrente como novedoso.

Contemplemos entonces ese rostro nítido o anónimo donde confluyen un sinnúmero de emociones contradictorias, a fin de conocer, también, cuáles deben cultivarse, cuáles debemos vencer, y cuáles desearíamos evitar se impongan en quienes nos sucedan. **AAA**



Adán, Albrecht Dürer, 1507